

DE LA INFANCIA A LA ADOLESCENCIA

Jacques-Alain Miller y otros – Paidós 2020

Esta compilación realizada a partir de una extracción de tres libros publicados, surgidos de lo trabajado en tres jornadas que el Instituto Psicoanalítico del Niño, de París, Francia, entre los años 2013 y 2017, permite recorrer vectores trazados hacia la clínica con niños y adolescentes, considerando los matices de la época, tal como se señala desde la nota de presentación orientan la clínica y la formación de “practicantes orientados por el psicoanálisis”.

Los textos publicados a modo de conferencias, presentación de casos, conversaciones, comentarios, ponen a trabajar una y otra vez los fundamentos del psicoanálisis para la práctica de la que se trate. Aclaración válida, en tanto en los trabajos seleccionados se encuentran cuestiones concernientes a prácticas privadas, institucionales, al aprendizaje escolar y el trabajo institucional con otros. Queda expuesta, entonces, la idea de una “práctica entre varios”, definiendo esas prácticas particulares que nos permiten ir de lo universal a lo más particular y recorrer en la lectura lo que hace a la labor analítica y a las instituciones que se dedican al psicoanálisis en tanto da muestra de rigor epistémico, clínica, prácticas institucionales y formación.

Tres son los textos de Jacques- Alain Miller que se presentan en este libro; con cada uno de ellos orienta el título que propone para la siguiente Jornada. En la apertura de la Jornada del 2013 propone que la Jornada del 2015 se titule “Interpretar al Niño”, entendiéndose que sería la oportunidad de reflexionar sobre nuestra práctica sin ánimos de normalizarla o estandarizarla. De cierta manera, la interpretación toma valor de mensaje y se espera que uno de esos mensajes tenga valor transformacional, yendo de la señalización a la transformación.

Un segundo texto publicado aquí es el que fuera la clausura de la Jornada de “Interpretar al niño”, donde dice “Propongo pensar en dirección a la adolescencia”. Entonces comienza por plantear “¿Qué es la adolescencia para el psicoanálisis?” Y toma tres puntos: La salida de la adolescencia a través de la metamorfosis de la pubertad de Freud y del concepto del cuerpo del Otro de Lacan, la diferencia de los sexos donde la pubertad aparece como una escansión en la historia de la sexualidad y la intromisión del adulto en el niño, lo que lleva a los modos de articulación del Yo Ideal y el Ideal del Yo, previo recorrido a lo presentado en “Introducción al narcisismo”, concluye que el momento puberal es un momento en el que se reconfigura el narcisismo. Es a partir de estos conceptos que luego recorrerá “lo nuevo de la adolescencia”, la incidencia del mundo virtual, la autoerótica del saber, el Otro del complot, la socialización sintomática, la mutaciones del orden simbólico y sus implicancias.

En un tercer texto, Jacques- Alain Miller se refiere a otro título que eligió en acuerdo con Daniel Roy, para la siguiente jornada: “Niños violentos”, palabras escritas en plural para establecer desde el inicio que no se trata de un ideal-tipo. Consecuentemente, va abriendo algunas líneas de trabajo para esa jornada y comienza preguntándose si la violencia en el niño era un síntoma. Es así que realiza un cuidadoso análisis que pone en tensión violencia y síntoma, violencia y pulsión, odio- amor y pulsión de muerte, real, simbólico e imaginario y la estructura (neurosis- psicosis) de

la que se trate, cuestión que el analista debe descifrar para operar en consecuencia. Concluyendo lo que dejó claro desde el inicio: “No aceptemos a ciegas el significante violento por parte de la familia o de la escuela”.

En la parte II, “El saber de la lengua”, se realizan distintas presentaciones de viñetas clínicas mediante las cuales dan cuenta de casos de aprendizaje de la lengua. C. Massol se refiere a *El alumno, este sujeto-supuesto-aprender*, N. Dahier al pasaje de *la lengua* al lenguaje como condición para el acceso a la lecto escritura; C. Leguil muestra que la entrada al mundo de la lectura no es del orden del mero aprendizaje; P. Bosquin-Caroz muestra que el Saber se aprende del Otro, se produce aprendiendo, siempre es inédito.

En la parte III, “El saber no se aprende”, P. Encrevé dice que en ocasiones se ha apropiado del neologismo lacaniano de *lingüistería* y a partir de allí se refiere a la actividad lingüística de los niños desde la lactancia.

Eric Laurent en *Los traumatismos del saber* nos advierte que la competencia de saberes está en pleno apogeo en el discurso del amo y que el niño puede ser objeto de un interés voraz. Se trata de tener en cuenta el saber que el niño tiene cuando llega a la escuela, qué de su goce tiene que perder cuando ingresa a la escuela, “pérdida que es remediada mediante un plus de goce, de otra dimensión, obtenido mediante la inserción del sujeto en el discurso de la escuela propiamente dicho”. “La reducción de la educación al aprendizaje es un modo de soñar con la erradicación de la relación del sujeto con la pulsión”, dice Laurent, y este camino lo conduce por los caminos de la tensión entre trauma y *sinthome*, el autismo, educación y terapéutica, escuelas especializadas, escuelas *all inclusive*.

En la parte que se agrupa como “El Niño del siglo y sus psicoanalistas”, Daniel Roy ubica la interpretación, la cuestión de la presencia de los padres en el análisis y de los principios educativos que en la actualidad ofertan hacer entrar en la norma la pulsión: el psicoanalista no se plantea como un regulador de la economía libidinal, no tienen principios preconcebidos, pero sigue el horizonte de la enseñanza de Freud y de Lacan que leen desde el inicio del psicoanálisis “un malestar en la civilización que predicaba ideales imposibles de soportar por los hombres y mujeres de su tiempo, una civilización tejida de renuncias y transgresiones, caldo de cultivo para la neurosis”. Síntoma y lazo social no se excluyen y así queda tratado en otros testimonios clínicos y conversaciones donde la mirada, el cuerpo, lo imaginario, el valor de los semblantes toman particular relevancia.

En el mismo sentido un grupo de trabajos se agrupa en “¿Con qué sueñan las chicas?”. L. Dupont se pregunta “¿Cómo devenir mujer si, como enuncia Lacan, la mujer no existe?, si solo existen una por una”. C. Alberti continúa presentando viñetas que muestran que a falta de una norma simbólica universalizante, las muchachas resuelven las cosas de otro modo, son más sensibles a la identificación.

Siguiendo la misma lógica los textos agrupados bajo el nombre de “Frente al otro feroz” retoma cuestiones que refieren al decir de M.C. Marty “¿Cómo acompañar en la salida de la infancia, a sujetos con historias de desastres, en el malestar de la cultura actual?”

Finalmente “Con Freud y Lacan”, el texto de Rabanel ubica la interpretación en el corazón de la práctica analítica y E. Guillot retoma la afirmación de Lacan: “Por un tiempo el niño está capturado por entero en el juego de las dos líneas” que le permite, grafo mediante, articular sujeto del enunciado, sujeto de la enunciación y sujeto del inconciente, donde “la clínica del autismo y de la psicosis infantil se encuentra especialmente concernida”. Otros textos como el de “El pequeño Hans y sus redes” (M. Héraud) nos acercan a los métodos de Lacan para la interpretación y la construcción de casos, “cualquier caso, dice Lacan, al menos en sus etapas esenciales, debería llegar a resumirse en una serie de transformaciones”. M. Roy recorre la dirección del niño-objeto al niño-sujeto con lo que ello implica del trabajo con los padres. E. Zuliani apunta a la acción analítica en torno a las identificaciones y desidentificaciones. A. Stevens se pregunta “¿Un niño tiene una biografía?”; un niño vía sus padres o su propia escritura “está siempre en relación a lo que le ha sucedido”.

Jacques-Alain Miller plantea en “Interpretar al niño”: “...considero que la diferencia que hay entre la vida limitada y el saber ilimitado, lejos de conducir al agotamiento, puede dar un cierto dinamismo a la existencia”. Valga este libro como testimonio de la dinámica del psicoanálisis en el malestar en la cultura, en cada uno y en las instituciones y valga como evidencia de que el hacer del analista requiere reflexionar sobre nuestra práctica.

Mayo 2021
Mónica Sevilla